

**REFLEXIONES SOBRE LA CONCEPCIÓN DE LA DEMOCRACIA**  
PERSPECTIVAS DE OCCIDENTE A LA FILOSOFÍA DE LA LIBERACIÓN

REFLECTIONS ON THE CONCEPTION OF DEMOCRACY  
PERSPECTIVES FROM THE WEST ON THE PHILOSOPHY OF LIBERATION

**Víctor Hugo López Llanos<sup>1</sup>**

**Resumen:** Este artículo analiza y reflexiona sobre la concepción teórica de la democracia desde la perspectiva de occidente, en particular en autores como Samuel Huntington, Giovanni Sartori y otros autores de corte occidental, hasta llegar a las aportaciones y críticas que realiza la filosofía de la liberación en América Latina sobre dicha categoría. Para guiar nuestra discusión se revitaliza la idea de los Sujetos políticos que media entre el discurso dominante de la democracia, y los instrumentos que a partir de los proceso de globalización genera para actuar en la escena pública-política.

**Palabras clave:** Democracia; América Latina; Sujeto Políticos; Filosofía de la Liberación; Globalización

**Abstract:** This article analyzes and reflects on the theoretical conception of democracy from the perspective of the West, particularly in authors such as Samuel Huntington, Giovanni Sartori and other authors of Western style, until arriving at the contributions and criticisms made by the philosophy of liberation in Latin America on that category. To guide our discussion, the idea of Political Subjects that mediates between the dominant discourse of democracy and the instruments that from the globalization process generates to act in the public-political scene is revitalized.

**Keywords:** Democracy; Latin America; Revolutionary Subject; Philosophy of Liberation; Globalization

### **Introducción**

La ciencia política desde su formación como disciplina demostrativa, empírica y rigurosa en el aspecto metodológico y conceptual, ha estado obsesionada por definir la democracia desde una mirada objetiva; lejos de las valorizaciones o prejuicios morales que a menudo devienen en diversos análisis.

---

<sup>1</sup> Licenciado en Ciencia Política y Administración Urbana. Maestro en Humanidades y Ciencias Sociales por la Universidad Autónoma de la Ciudad de México (UACM). Maestro en Estudios Políticos y Sociales por la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM y profesor de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México. Correo electrónico: [victor.hugo.170989@hotmail.com](mailto:victor.hugo.170989@hotmail.com)

Esto ha provocado que la categoría de democracia brote un debate constante sobre su sentido y significado estableciendo diversos problemas desde la academia y entre los intelectuales; de manera que hoy en día se despliegan enormes esfuerzos para reducir la confusión que prevalece, pero sobre todo, por generar un arquetipo que haga de la democracia no solamente una forma de gobierno, sino una sociedad más justa, digna y habitable.

El producto de constantes debates ha hecho que la democracia sea definida principalmente a partir de tres acepciones que podemos resumir a grandes rasgos: 1) desde la. Es decir, prevalecen calificaciones rigurosas y científicas para significarla desde una metodología teórica, pero que converja con la realidad política.

Sin embargo, en el seno de la discusión predomina y por lo regular todos están de acuerdo que prevalece una institución, entendida como una forma de elección de los líderes en campos competitivos. O sea, la democracia como promotora de elecciones libres, regulares, competitivas, honestas, plurales e incluyentes. Repercutiendo en la esfera económica, militar, cultural y política. No obstante, la visión predominante de la democracia establece diversas posiciones que son objeto de críticas desde diversas posiciones, y que para nuestro asunto, es menester establecer esa crítica a partir de la filosofía de la liberación que se instituye desde América latina.

El presente artículo tiene como objetivo analizar y reflexionar sobre la concepción teórica de la democracia desde la perspectiva de occidente, en particular en autores como Samuel Huntington, Giovanni Sartori y otros autores de corte occidental, hasta llegar a las aportaciones y críticas que realiza la filosofía de la liberación en América Latina sobre dicha categoría. Para guiar nuestra discusión se revitaliza la idea de los Sujetos políticos que media entre el discurso dominante de la democracia, y los instrumentos que a partir de los procesos de globalización genera para actuar en la escena pública-política. Para ello nuestro texto se divide en tres partes. En primera instancia se establece la teoría de la democracia desde occidente. Posteriormente, se aborda el malestar en la democracia de corte occidental y lo que denomino la nueva cuestión social que revitaliza la idea de los Sujetos políticos, y por último, se reflexiona sobre el estancamiento democrático que se visibiliza en América Latina cuya crítica se aborda desde la perspectiva de la filosofía de la liberación del doctor Enrique Dussel.

## **I.- La teoría de la democracia desde occidente**

### **Un poco de historia**

La democracia siempre ha sido producto de constantes calificativos, desde la Grecia Antigua, pasando por el Renacimiento, hasta llegar a lo que muchos historiadores ubican como la Edad Contemporánea, a partir de la década de los 70's del siglo pasado.

Después de la segunda guerra mundial, la palabra democracia llegó a ser sinónimo de regocijo: ¡Todos querían la democracia!, por lo que nacieron diversas interpretaciones en

pro de sus funciones, así como diferentes concepciones sobre la misma. Esto causó que su significado esencial desapareciera o peor aún, se confundiera.

La definición más concurrente entre los libros especializados en ciencia política y asuntos sobre la democracia; concibe a un gobierno como democrático si la fuente de autoridad es el pueblo, o ciertos casos, es una determinada clase social la que está situada en la cúpula del poder.

Un segundo planteamiento, afirma que un gobierno es democrático, si su propósito primordial es conseguir la igualdad y la justicia social. Y un tercer planteamiento se encuentra a la democracia como institución. Un gobierno es democrático en la medida de que los tomadores de decisiones son elegidos por medio de elecciones periódicas; es decir, que los candidatos compitan constantemente por sufragios, conseguidos a través del raciocinio de los ciudadanos materializada en elecciones y en votos.

En la globalización, la democracia se ha tomado como un sistema de gobierno, que necesita de instituciones fuertes, así como de ciudadanos informados e involucrados en los asuntos civiles y culturales para la toma de decisiones, además de la necesidad de planear una economía abierta de acuerdo a la lógica actual del modelo económico. Aunque en general la democracia no registra tasas muy altas de crecimiento, tiene altos índices de estabilidad y circulación política-social.

En el mundo, los países considerados como democráticos, principalmente las naciones de la Unión Europea, no son muy compatibles con las grandes desigualdades en materia de ingreso y riqueza, y no han sido capaces de generar una igualdad económica extrema.

Los países democráticos, minimizan su fuerza militar, ya que logran estabilizar sus relaciones diplomáticas, así como sobrellevar una relativa armonía entre su población, a diferencia de otros regímenes, como el fascista, el autoritario, el dictatorial, y aunque ya no es muy común en occidente, podemos encontrar los regímenes teocráticos en algunos países del Medio Oriente.

No obstante, en las sociedades democráticas, por lo regular no ocurren las grandes revoluciones y estas a su vez, si se dan, no producen más democracia. Por lo tanto, la democracia en el sentido político provee la capacidad de sus instituciones para proteger derechos y libertades de los ciudadanos.

A continuación se presenta la teoría democrática desde tres perspectivas substanciales para el entendimiento de la misma: 1) de la fuente de autoridad, 2) desde las instituciones y 3) desde la mirada de los nuevos Sujetos políticos.

### **De la fuente de autoridad**

¿Cómo se define la autoridad u órgano gobernante en una democracia? En la actualidad el argumento de que la democracia es el gobierno del pueblo, por el pueblo y para el

pueblo, ha sido utilizado con propósitos retóricos muy útiles por los nuevos líderes latinoamericanos, careciendo de sentido desde la perspectiva analítica y práctica. Sin embargo, persiste la idea de que la democracia es el gobierno del pueblo. “Los teóricos norteamericanos en la tradición progresista han seguido empleando hasta ahora esta formulación, pese a su falta de contenido empírico. El pueblo versus los intereses suele ser una consigna recurrente en los debates políticos.”<sup>2</sup>

También la democracia puede ser definida desde el punto de vista de los atributos más que del número. Aristóteles se preguntó ¿Qué es más importante, el número o la clase? ¿La democracia es el gobierno de la mayoría o de los pobres?

Concluyó:

Que el número era un "atributo accidental" y que la verdadera naturaleza de la diferencia entre la oligarquía y la democracia es la pobreza y la riqueza. Era improbable un gobierno de una pequeña cantidad de pobres sobre un gran número de ricos, pero si ello ocurría debería denominarse democracia. El problema clave, en efecto, era qué clase social tenía el poder.<sup>3</sup>

Algunos teóricos posteriores llevaron adelante este enfoque. Jefferson “identificaba la democracia con el gobierno de la clase media; otros, en efecto, han identificado la democracia con el gobierno de la clase trabajadora.”<sup>4</sup>

En la práctica, la democracia como gobierno de la mayoría, según Samuel Huntington “ese gobierno puede sólo presentarse en forma pura cuando todos los miembros del cuerpo político se reúnen y votan por aprobar o desaprobar hechos concretos, o cuando las circunstancias permiten conducir referendos sobre tales hechos concretos.”<sup>5</sup>

De este modo, el gobierno del pueblo, se ve enfrentado a varios problemas. Ya que el pueblo como totalidad orgánica en la toma de decisiones, tendría que efectuar mecanismos de representación directa, es decir, que todos formaran parte de los asuntos públicos. Esto queda demostrado que no se puede llevar a cabo debido a la magnitud de la población, de los países considerados como democráticos. (Aunque cabe la posibilidad, ahora con la globalización de la tecnología, que la población ya no se reúna en un territorio físico, sino se utilice el internet para la resolución de los asuntos públicos de la representación).

Es por ello que la democracia se torna del gobierno del pueblo, al gobierno de la mayoría, utilizando mecanismos de participación indirecta, para la persecución de su bienestar, a través de servidores públicos, configurándose así una elite política.

Esta afirmación sólo puede validarse argumentando que ellos conocen los intereses del pueblo mejor que el pueblo mismo, lo cual puede ser cierto, pero

---

<sup>2</sup> Samuel P. Huntington, “El Sobrio significado sobre la Democracia”, en: *Revista Estudios Políticos*, México, núm. 22 UNAM FCPyS, 1986, p. 9.

<sup>3</sup> Aristóteles, *La Política*, Época, México, 2009, p 15.

<sup>4</sup> Thomas Jefferson, *The Work's of Thomas Jefferson*, Biliolife, U.S.A, Vol IX, 2009, p. 564.

<sup>5</sup> Samuel P. Huntington, *op. cit.*, p. 10.

no es democrático, o bien recurriendo a algún proceso electoral para elegir a dichos gobernantes.<sup>6</sup>

No obstante, bajo este argumento, nace la concepción democrática de los Sujetos políticos. Ya que al identificar a la democracia con el gobierno de una determinada élite de personas, están legitimando la división de la sociedad en gobernantes y gobernados, lo que esto propicia, según el discurso revolucionario una relación de dominación, opresión y exclusión, violando así el concepto mismo de democracia.

### **Sobre las instituciones democráticas**

La imprecisión al definir la democracia, desde la perspectiva de las fuentes de autoridad, ha conducido a los académicos e intelectuales a enfatizar el concepto sobre la democracia desde la óptica institucional.

Varios teóricos han señalado, las diferencias entre las definiciones racionalistas, utópicas e idealistas sobre la democracia y, por otra parte, las definiciones empíricas, descriptivas e institucionales sobre la misma. Llegando a la conclusión de que sólo este tipo de definición, desde la perspectiva institucional, nos conduce hacia la precisión analítica, ya que se puede observar e interpretar los referentes empíricos, haciendo de la democracia un concepto más útil.

Por ejemplo en la década de los 70's del siglo pasado, aparece la obra *Poliarquía, Participación y Oposición* de Robert Dahl. Entre sus aportaciones sobre la democracia, destaca que para que cualquier objeto que pueda ser definido, debe partirse desde dos elementos substanciales. El elemento ideal (El deber ser) y el elemento real (el ser)<sup>7</sup>.

El ser de la democracia, Dahl lo llama poliarquía, para referirse exclusivamente a las Democracias Reales, según nuestro autor, define a la poliarquía como: “Una forma de gobierno caracterizada por la existencia de condiciones reales para la competencia (pluralismo) y de la participación de los ciudadanos en los asuntos públicos (inclusión).”<sup>8</sup>

La obsesión por describir una verdadera democracia, a través del predominio del análisis estadístico en las ciencias sociales, ha conllevado a que al menos algunos analistas políticos utilicen mecanismos de medición democrática, con el término Calidad sobre las Democracias.

El tema de la calidad sobre las democracias surge, como lo hemos mencionado, con la necesidad de introducir criterios más pertinentes y realistas para examinar a las democracias modernas, sobre todo en los países de América Latina, Europa del Este, África y Asia.

---

<sup>6</sup> *Ídem*, p. 11.

<sup>7</sup> Robert Dahl, *Poliarchy. Participation and Oposition*, Yale University Press, U.S.A, 1976.

<sup>8</sup> *Ídem*, p. 140.

Sin embargo, para Huntington, la institución clave que gira en torno al análisis de la democracia, es la elección de los líderes por medio de las elecciones competitivas, originando que los ciudadanos se conviertan en líderes sociales por medio de las elecciones periódicas, libres y transparentes.

En contraste, si bien es cierto que las democracias originan líderes sociales, en los cuales la sociedad refleja su sentir, su pensar y su accionar, estos condicionan los mecanismos necesarios para crear oligarquías como grupos dirigentes de una nación. Bajo argumentos retóricos e involucrando el discurso de la democracia como vía de las satisfacciones sociales, económicas y políticas. Es decir, el pueblo o la sociedad están expuestos a los grandes oradores desplazando el análisis y la razón de la comunidad, por la emoción y la codicia en su conjunto.

El pueblo, como forma directa de resolución de sus problemas se ve incapacitado, esto debido al gran número de personas, es decir, lo que llaman a la constitución por una democracia directa, incluyente e innovadora es imposible. Robert Michels, menciona que la democracia en un gobierno representativo, el pueblo elige reyezuelos, por la incapacidad de poseer la libertad suficiente para dirigir la vida del Estado, haciendo del ejercicio pleno de la representatividad un discurso meramente intelectual, debido a la complejidad y por el acoso constante de los líderes democráticos.

En la actualidad, Latinoamérica manifiesta una realidad diferente, ya que la democracia y su discurso dependen de los rasgos identitarios de la sociedad, de sus valores y de su cosmovisión política. Para poner un ejemplo de divergencia teórica sobre la democracia, la categoría pueblo, en esta región es adoptada por los nuevos líderes sociales, políticos y culturales, como la clase oprimida, que busca satisfacer las necesidades económicas, a través del perseguimiento constante de seguridad y protección social.

El pueblo, para el discurso político latinoamericano, juega el papel substancial en los proyectos político-social, es pues ahora con la tendencia del involucramiento de la participación ciudadana en la toma de decisiones, se ha orillado a los líderes, a que involucren a la sociedad civil como parte de la estructura partidista-sindical, como es el caso del Movimiento al Socialismo en Bolivia (MAS).

No obstante, desde la mirada politológica, al efectuarse los análisis correspondientes sobre el asunto de los regímenes que provienen de la base social, los que se atreven a realizar este tipo de análisis, concuerdan que todo aquel individuo que involucre la palabra pueblo, como el principal elemento de organización política, así como el elemento substancial para el desarrollo y el progreso entre las naciones, no es más que un demagogo y populista. Ya que las naciones en su conjunto no dependen de la complejidad social, sino de los lazos económicos internacionales, así como la nueva interacción entre el gobierno local y el nuevo gobierno mundial.

Giovanni Sartori analiza la categoría pueblo en la obra ¿Qué es la Democracia? Este autor, empieza explicando el rasgo etimológico de la democracia, entendido como gobierno del pueblo. No obstante, Sartori menciona, que al establecer la democracia como gobierno del

pueblo, solamente se ha dado significado una palabra, pero no se ocupa a lo que realmente es. Formulando una pregunta fundamental, ¿qué es el pueblo?

El pueblo en sí mismo, desde la Grecia antigua, ya daba mucho de qué hablar, conduciendo a distintas formas de interpretación.

- a) Plethos, es decir, al plenom, al cuerpo de ciudadanos en su totalidad;
- b) Hoy polloi, a los muchos;
- c) Hoy pleiones, a los más;
- d) Ochlos, a la muchedumbre.<sup>9</sup>

En la actualidad, según Sartori, hemos llegado a por lo menos seis interpelaciones sobre la categoría pueblo:

- i. El pueblo como literalmente todos.
- ii. El pueblo como pluralidad aproximada: un mayor número, los más
- iii. Pueblo como populacho, clases inferiores, proletariado
- iv. Pueblo como totalidad orgánica e indivisible
- v. Pueblo como principio mayoritario absoluto
- vi. Pueblo como principio mayoritario moderado.<sup>10</sup>

La primera acepción es la más intuitiva, pero en que en realidad no todos acuden a las urnas a depositar su voto, al menos los menores de edad, los residentes y criminales no lo hacen, y no es por cuestiones de actitud, sino por cuestiones constitucionales. En la segunda acepción según Sartori, se proporciona un criterio serio, ya que tuviéramos que establecer cuántos individuos equivalen al pueblo en su conjunto. La tercera acepción, el pueblo como proletario, plantea una excusión inamovible, ya que las sociedades contemporáneas avanzadas, ya no tienen en sentido socioeconómico, una estructura piramidal. Según nuestro autor, la nueva forma de la estructura social, queda representada como una forma hexagonal y no piramidal como se tenía acostumbrado, debido al gran abundamiento a media altura por parte de la clase media. Es decir, los pobres y el proletariado son los menos, por lo que los más pertenecen a los llamados cuellos blancos o clases medias. “Lo que convierte en una antigualla la interpretación que podríamos denominar populista o marxista del pueblo.”<sup>11</sup>

La discusión que compete en esta investigación sobre la categoría pueblo, nos conduce a la tercera acepción señalada por Giovanni Sartori. (El pueblo como proletario). Si bien es cierto que la palabra pueblo, detona ambigüedades, el pueblo para la referencia latinoamericana sigue siendo y es entendido comúnmente como todas aquellas personas que pertenecen a un territorio, desde el comerciante, al supervisor de alguna tienda departamental, desde el intelectual al ignorante, desde el campesino al obrero, desde el transexual, al heterosexual, desde el activista ecológico, hasta el líder de un movimiento social.

---

<sup>9</sup> Giovanni Sartori, *¿Qué es la Democracia?*, Taurus, México, 2008, p. 27.

<sup>10</sup> *Ídem*, p.28.

<sup>11</sup> *Ídem*, p. 32.

Algunos autores latinoamericanos proclaman la necesidad de crear una mayor democracia, en el cual está sea capaz de integrar cada vez más a los diferentes estratos sociales en las cuestiones públicas. De ahí la necesidad de crear un mundo en donde quepan muchos mundos.

La democracia en América Latina, combina elementos institucionales, siendo su promotor principal como potentador del poder el pueblo mismo, aunque en términos actuales esto converja más como un tipo de retórica que en la praxis real existente.

Enrique Dussel, considera a la democracia como un sistema de legitimación, en donde la voluntad general (voto) se hace racional: “Esa democracia, donde la participación es esencial. La gran revolución del siglo XXI, es la participación democrática.”<sup>12</sup> En términos de Dussel, podemos establecer, que la Democracia no se justifica en ningún lado si no asegura la vida del individuo, en tanto no se cumpla, en primera parte el principio material: casa, educación, salud, vivienda, ocio, diversión. En donde la clase política haga uso de la responsabilidad de servir y la virtud de obedecer.

Servir y obedecer, se conoce en Marx, como fetichismo, en donde los ámbitos de dominación se dan en un campo político, social, económico y cultural, ya que aquel que ejerce el poder político, debe tener en primera instancia, la capacidad de servir a través de la sede delegada de la institución esencial de la democracia, el voto.

Es decir, el representante ejerce delegadamente el poder, y por ello está al servicio del pueblo, de ahí que por ejemplo Evo Morales en un primer momento de su administración en Bolivia, dijera, “Yo ejerzo el poder obedencial”.

Sin embargo, la polémica sobre la democracia, detona cuando es catalogada como un elemento que debe crear las condiciones necesarias para la libertad de acción, en cuanto a derechos, lucro y creencia. De ahí que el Sujeto político, peleé y critique a la democracia liberal, como producto de la clase burguesa, pero ¿cómo ha sido posible que la democracia, tan sagrada antes para el sujeto político haya llegado hacerse sospechosa? Y ¿cómo ha podido desatar entre las filas sociales y políticas esta desconfianza tan profunda en contra del sistema democrático?

En principio la democracia para los Sujetos políticos, es considerada como promotora de la igualdad política. Tomando en consideración la ideología predominante, es decir, la ideología burguesa, en el cual establece el mecanismo para la reproducción del sistema capitalista.

La clase burguesa necesita de la democracia para poder dar producción al capital. De ahí la urgencia de crear un sistema de partidos y de representación que mantenga un sentido de cooperación entre la sociedad.

---

<sup>12</sup> Enrique Dussel, “La democracia no se justifica si no asegura la vida”, entrevista de Israel Cavarrubias, en *Metapolítica*, vol. 7, Noviembre 2010, México p.33.



Sin embargo, la representación en la democracia, no mantiene su rasgo esencial, es decir, no representa las demandas de las mayorías, sino más bien es utilizado como un mecanismo de circulación de elites haciendo uso del sistema electoral para dar legitimidad a la clase burguesa.

En pocas palabras, la democracia burguesa representa la cima de la ideología política dominante, en la cual se dan los intereses capitalistas a través de la consigna electoral con el propósito de ejercer mayor fuerza de atracción entre la sociedad, principalmente entre los grupos intelectuales. Y es que el que pertenece a estos grupos cree encontrar en la democracia todos los ideales políticos de libertad, igualdad y progreso. La democracia aparece como la culminación de la solidaridad social, que de manera cuasi automática conduciría a la igualdad de los derechos. No obstante, para el Sujeto político, esta corriente de pensamiento entraría a un gran error histórico mundial.

Ya que la aparición de la democracia burguesa, tiene su nacimiento en la revolución francesa, sumergida en el círculo de las utopías mundiales con las que desde entonces vive la humanidad. Los ideales de la revolución de 1789, establecían los derechos universales del hombre, la libertad, la igualdad y la fraternidad irritaron y emocionaron no solo a los simpatizantes de sus postulados, sino a la sociedad mundial.

Por lo tanto, si la revolución francesa constituía el nacimiento de los derechos universales del hombre, también suponía el comienzo del ascenso del capitalismo, liberado de los regímenes absolutistas, regidos bajo una estructura económica feudal y por consiguiente, de la era de una nueva explotación y pauperización del pueblo mismo.

Esta explicación fue dada por algunos pioneros del socialismo moderno, como Saint-Simon, Charles Fourier y Robert Owen.

Cada uno de estos tres grandes críticos sociales tomaba pie de los trastornos provocados por la revolución democrática, para mostrar que una transformación meramente política no puede transformar y mejorar realmente las condiciones de las masas.<sup>13</sup>

Los postulados de la democracia Burguesa, como la libertad, no se pueden alcanzar mientras no exista una igualdad económica. El Sujeto político se cuestiona ¿De qué le sirve al proletario liberarse de la opresión política, si ha de continuar la dependencia económicamente de su patrón, que le impone condiciones de trabajo, y con frecuencia condiciona su forma de vida?

La democracia burguesa promueve la igualdad ante la ley, ya que es utilizada para promover derechos y crear obligaciones a los ciudadanos, así como, para alcanzar la felicidad entre la sociedad involucrada (utilitarismo). Sin embargo, el Sujeto político, argumenta que las leyes no son tan importantes para al alcanzar la felicidad, pues en el mejor de los casos, la ley promoverá la igualdad para el dominio y explotación del capital a través de la posesión de los bienes y medios de producción (igualitarismo).

---

<sup>13</sup> Maz Adler, *Consejos Obreros y Revolución*, Juan Grijalbo editores, México, 1972, p. 13.

La libertad en la democracia, mencionan los Sujetos políticos, solo es una libertad corrupta, que propicia condiciones de miseria y de pobreza.

Todas estas ideas solo pueden alcanzar un auténtico contenido social cuando se fundan un alto contenido social cuando se fundan en un sistema de igualdad económica, cuando toda esclavitud y toda dependencia han sido radicalmente eliminadas. Pero esto es únicamente posible mediante la superación del orden que está en el origen de la desigualdad económica, del orden capitalista. De ahí justamente que la realización de la democracia exija se dé un paso decisivo que lleve más allá del mundo burgués, que lleve más allá del capitalismo a un nuevo orden social: el orden socialista, en el que la propiedad privada de los medios de producción ya no divida a los hombres en una delegada capa de amos y una enorme masa de parias de la sociedad; en el que el beneficio ya no es el verdadero motor ni el organizador de la vida cultural; en el que, por el contrario, todos los bienes y todas las fuerzas de la sociedad de la sociedad están a la disposición de todos, de suerte que, al fin, la libertad, la igual y la fraternidad puedan hacer su verdadera entrada triunfal entre los hombres. Así, pues, quien aspire de veras a la democracia y sepa extraer las debidas enseñanzas de las lecciones de la historia, comprendiendo qué tras más de un siglo no ha logrado aquélla alcanzar un verdadero contenido, ése no puede quedarse plantado a mitad de camino cual es el caso de la democracia burguesa: ha de perseguir decididamente su ruta hasta la social-democracia.<sup>14</sup>

Desde este ángulo podemos establecer, desde la mirada revolucionaria, que sólo a través del socialismo podemos alcanzar una verdadera democracia social. Por esta razón, no se puede hablar de una democracia a secas.

No obstante, todo esta discusión, es precisamente a lo que me atrevería llamar la utopía de la democracia liberal moderna, puesto que las dos últimas décadas del siglo XX, se han caracterizado por el predominio absoluto del discurso liberal, como contraposición al discurso igualitario de los socialistas decadente en todo el mundo, en especial con los extintos soviets, de la también extinta U.R.S.S.

Este debate, entre las diferentes concepciones democráticas, es tan longevo, que hace que las democracias signifiquen todo y nada a su vez. Esto aunado por los discursos neopopulistas, neo-conservadores, técnicos y políticos profesionales que deslegitiman a la democracia como una forma de gobierno, pero que, sobre todo origina, un malestar en la democracia.

A continuación, en este segundo apartado de este capítulo, intento dar contenido y sustento a mi tesis sobre lo que he llamado La nueva cuestión social en América Latina.

## **II.- El malestar en la democracia y la nueva cuestión social**

Hace algunos meses leí un libro titulado América Latina: ¿renacimiento o decadencia? del politólogo mexicano César Cansino, dicha obra fue publicada en los albores del nuevo

---

<sup>14</sup> *Ídem*, p. 14.

[des] orden mundial, posterior a la Guerra Fría, la caída del muro de Berlín, después de lo que muchos analistas sociales han considerado llamarle la década perdida para América Latina.

Dicha obra concluía, que pese a los constantes avances democráticos registrados en la región, sobre todo en el último tercio del siglo XX, el futuro para América Latina, era poco promisorio, debido a la difícil condición imperante, ya que este fenómeno, en consecuencia, propiciaba la condición necesaria para el resurgimiento de actores y discursos populistas con posibles soluciones constitucionales o militares, trayendo consigo, que las próximas y consolidadas democracias latinoamericanas estuvieran en peligro. “Lamentablemente al cabo del tiempo el pronóstico no sólo se confirmó, sino que fue rebasado sobradamente por la realidad.”<sup>15</sup>

Se manifestaron en algunos países latinoamericanos crisis económicas y políticas de gran profundidad. Por citar algunos ejemplos, encontramos el caso de Brasil, Argentina, Colombia, México, Perú, Venezuela, El Salvador, Chile, Uruguay, y en algunos casos, peligrosos retrocesos autoritarios en naciones, como el caso de Abdalá Bucarám en Ecuador, Alberto Fujimori en Perú, Hugo Chávez en Venezuela y Evo Morales en Bolivia, sólo por nombrar algunos casos. Reapareciendo el fenómeno en muchos otros países, aunque con nuevas características, así como también surgieron movimientos guerrilleros de diversa afiliación ideológica.

Sin embargo, América Latina ha conservado un activo primordial, en donde la sociedad civil, está cada vez más involucrada, informada, crítica y participativa en los asuntos públicos, contrastando cada vez más a los obtusos políticos profesionales. “Si nuestras maltrechas democracias han logrado persistir en el tiempo, salvo algunos casos lamentables como Venezuela, no es por afanes de nuestros partidos y gobernantes, sino por la terquedad de los ciudadanos y ciudadanas.”<sup>16</sup>

De ahí que el malestar en la democracia no sólo sea de fondo, sino de forma. Ya que la propia sociedad, se ha visto en la tarea de crear y suministrar espacios de persistencia participativa, pues aunque parezca contradictorio, la democracia se encuentra en crisis, pero pese a los peligros que la acechan y/o amenazan, han aparecido diversos espacios en donde se recrea lo público-político. La calle, la plaza, la familia, la escuela, las organizaciones no gubernamentales, el barrio, el chat y ahora el facebook, el twitter y demás redes sociales. Estos son los nuevos espacios públicos en donde se discuten, reflexionan y se analiza la nueva realidad política, cultural y económica.

Estos nuevos espacios se han convertido en los lugares en donde los ciudadanos ratifican cotidianamente su voluntad de ser libres, en donde se originan los ámbitos que se producen los contenidos simbólicos, cuya resonancia coloca su ejercicio en el vilo del poder instituido.

---

<sup>15</sup> César Cansino, *América Latina: ¿renacimiento o decadencia?*, FLACSO, Costa Rica, 1994, p.11.

<sup>16</sup> César Cansino, *La Revuelta Silenciosa. Democracia, Espacio público y ciudadanía en América Latina*, México, 2010, p. 12.

Por lo tanto, la individualización democrática, hace que los ciudadanos “sean de facto el principio y fin de la democracia y no las organizaciones de masas.”<sup>17</sup> Como se hacía pensar el pasado corporativo, clientelista mexicano.

No significa que la sociedad se haya pulverizado o atomizado, sino que por primera vez en su historia, se ha constituido y afirmado como lo que realmente es: “un conjunto de individuos radicalmente diferentes pero invariablemente iguales ante la ley.”<sup>18</sup>

La sociedad individualizada,<sup>19</sup> sigue más viva que antes, pues ahora los sujetos políticos saben que su destino no depende de nadie, sino de ellos mismos, para orientar la vida política de sus comunidades y naciones. Transparentando sus intereses y expectativas, gestionando sus afinidades en bienes comunes.

Si bien en el Estado Social, con una retórica más o menos populista, se encargaba de homologarnos y estabularnos, de derramar selectivamente dadivas a cambio de apoyos, haciendo de la libertad una moneda de cambio, ahora el imperativo individualista de la igualdad ante el derecho tiende a prevalecer sobre la nación de defensa de los intereses colectivos.<sup>20</sup>

En el ámbito teórico, cuando empezaron a caer las dictaduras militares, muchas de las preguntas que sobresalieron oscilaban y se cuestionaban lo siguiente ¿Qué hace que los distintos actores políticos y sociales elijan democracias tan costosas, dadas las condiciones económicas adversas? Ahora la pregunta ha cambiado: ¿Qué hace que las maltrechas democracias de la región latinoamericana, incapaces de resolver los problemas de las sociedades, con partidos políticos corruptos e ineficaces, puedan persistir?

La respuesta fácil argumenta que la causa es la falta de una cultura política activa, pues la ignorancia de la gente, la débil participación, su escasa cultura cívica-democrática y su baja politización, vuelve que los ciudadanos sean presas fáciles de líderes populistas, partidos y políticos corruptos y ambiciosos.

Obviamente, no comparto esta visión, pues si bien la poca democracia que se ha mantenido en la región, pese a sus inconsistencias y graves problemas, es debido precisamente, aunque no deja de ser paradójico, a la sociedad civil, a su creciente politización e involucramiento en los asuntos públicos y a una percepción muy clara de lo que significa vivir y no vivir en democracia.

Es cierto que no se puede generalizar, pues el grueso de nuestra población se preocupa más con resolver el día a día que por la política, pero el dinamismo de esta parte de la sociedad consciente de su condición de ciudadano termina por contaminarlo. He aquí la nueva cuestión social:

El tránsito de un estado social y proveedor a uno desobligado de dicha responsabilidad, el tránsito de la política de intereses colectivos al de intereses

---

<sup>17</sup> *Ídem*, p. 13.

<sup>18</sup> *Ídem*, p. 13.

<sup>19</sup> Ruslan Posadas, *op. cit.* p. 91.

<sup>20</sup> Cesar Cansino, *op. cit.* P. 13.

individuales, el tránsito de sistemas cerrados a sistemas abiertos, de regímenes autoritarios donde se pisoteaban indiscriminadamente los derechos civiles y políticos a regímenes democráticos que garantizan condiciones mínimas de libertad e igualdad a los ciudadanos, el tránsito de sociedades articuladas por el Estado-fuerza a sociedades secularizadas donde más que el orden predomina el conflicto, el tránsito de modelos y patrones de conducta patrimonialistas y paternalistas fuertemente arraigados a otros en donde los ciudadanos no tenemos que valernos por nosotros mismos.<sup>21</sup>

Con la cita anterior quiero dejar en claro que esta investigación no es una simulación o una enésima reproducción del credo o del ideal latinoamericanista, ni propone una concepción que vanaglorie a la sociedad civil como virtuosa, frente a la maldad de Estado, sino que es una visión profundamente realista de la intervención sobre la necesidad de construir y de reinventar a más sujetos políticos en la escena social, cultural, económica y política.

Ya que es justamente la democracia el símbolo con el que se juega el estandarte de las próximas revoluciones de la estructura política, social y económica. No me refiero a la democracia discursiva que emplean los populistas, demagogos, políticos, empresarios y tecnócratas, pues lo único que propician es la deslegitimación constante y falta de credibilidad sobre la misma, haciendo que la democracia encante en el discurso, pero decepcione en el modus operandi.

Es por ello que desde el plano de la sociedad civil y desde el ciudadano en particular, debe perfeccionarse e inventarse día con día el ejercicio democrático o en su defecto revolucionarse en tensión creativa hacia la sociedad, con sus necesidades, anhelos y sueños. Pues “en las democracias modernas, la institución verdaderamente instituyente”<sup>22</sup> es la sociedad.

En consecuencia, si la poca democracia institucional se mantiene en la región, es por la intervención constante de la sociedad civil, más que las virtudes y el compromiso de los políticos profesionales.

Si bien, la democracia se encuentra deslegitimada<sup>23</sup>, es precisamente por los enormes problemas, inconsistencias, incompetencia, ambiciones y desinterés exacerbado de la clase política en su conjunto, más que a la ignorancia, la desinformación y la apatía de la sociedad.

En efecto, no conozco todavía a ningún ciudadano que no aspire a tener mejor gobernantes, mejores partidos, mejores representantes, mejores leyes, mejores garantías y mejores libertades, pero si conozco a muchos políticos profesionales que solo aspiran a ascender en sus carreras políticas, con o sin el respaldo social.<sup>24</sup>

---

<sup>21</sup> *Ídem*, p. 14.

<sup>22</sup> Carnelius Castoriadis, *La Institución Imaginaria de la Sociedad*, Fondo de Cultura Económica, México, 2005, p. 23.

<sup>23</sup> Ruslan Posadas, *op. cit.* p. 106.

<sup>24</sup> César Cansino, *op. cit.*, p. 17.

Es por ello que comúnmente en las encuestas y sondeos de opinión, elaboradas por reconocidas agencias internacionales como Latinobárometro, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), atestiguan que la mayoría de los latinoamericanos estarían dispuestos a sacrificar la democracia por un sistema autoritario, inmolando sus libertades políticas y civiles, con el objetivo de mejorar sus condiciones sociales y económicas.

Resultan insustanciales desde el momento que le solicitan a los encuestados elegir entre los extremos de una falsa disyuntiva, como si el bienestar socioeconómico y las libertades básicas fueran mutuamente excluyentes o no pudieran caminar juntas, lo cual es una disociación de laboratorio o de cubículo que le gente de a pie simplemente no se coloca o nunca se colocaría. En efecto, la idea, o mejor, el ideal de bienestar o de desarrollo o de progreso integral o no es.<sup>25</sup>

Por otra parte, varios académicos e interesados sobre la calidad de las democracias, llaman a la actividad ciudadana latinoamericana, como “ciudadanos de baja intensidad”<sup>26</sup>, “ciudadanos precarios”<sup>27</sup> o como “ciudadanos imaginarios.”<sup>28</sup>

Contra este tipo de posiciones, considero que no es cualquier cosa tener que soportar sobre nuestras espaldas democracias tan frágiles y endebles. Si bien es cierto que más allá de la actividad ciudadana, las democracias necesitan de un orden institucional, el papel de la ciudadanía es por necesidad más activa y decisiva, pues si hubiese un apagón de la actividad ciudadana, las endebles democracias líquidas, caminarían hacia rumbos totalitarios, en donde la realidad política de las naciones se estacionaría en la ambigüedad y el predominio cada vez mayor de la incertidumbre.

Para ello, es necesario la construcción de nuevo Sujeto que posea los nuevos valores democráticos que modelen a la nueva sociedad global en su conjunto, pues pensar en la solución de los problemas con un Sujeto Revolucionario Tradicional, que modele y cambie las estructuras políticas y socio-económicas en un asunto, que en nuestros días se queda en la imaginación, en la ideología y en la nostalgia.

Considerar que el malestar en la democracia y en la globalización puede ser modificado por un Sujeto político, al que conocimos en un momento de la historia, puede parecer bastante iluso, pues las sociedades cambian, así como su cosmovisión.

Como el propia Marx lo afirmara “la clase burguesa y revolucionaria se forja a un mundo a su semejanza y a su imagen”. Buena parte de la sociedad global, ha dejado de creer en la abolición de la propiedad privada, cuestionando que el problema no es ese, sino más bien son los mecanismos con lo que se desenvuelven y se reproducen los “bienes” del mercado. Pues estos no se redistribuyen de manera adecuada y servil al bienestar público. Es decir, el problema reside en la mala distribución de la riqueza.

---

<sup>25</sup> *Ídem* p.18.

<sup>26</sup> Guillermo O’ Donnell, *Ciudadanos de Baja Intensidad*, Trota, Barcelona, 2002.

<sup>27</sup> Duran Ponte, *Ciudadanos Imaginarios*, Grupo editorial tomo, México, 2003.

<sup>28</sup> Fernando Escalante, “Ciudadanos Imaginarios” en *Revista Nexos*, Núm. 8, Octubre 2002, México, p.28.

Es ahora cuando el hombre en el idealismo utópico, no procura alcanzar una cierta igualdad económica como el socialismo lo proclama entre sus postulados, pero si una cierta igualdad ante la ley, ahora pide libertades para la oportunidad laboral, respetando el género y orientación sexual, respetando usos y costumbres de las comunidades indígenas y de la sociedad en general, lograr una verdadera libre expresión por parte de grupos altermundistas, o mejor dicho anti-sistémicos, que los políticos profesionales realmente representen a los nuevos ciudadanos, con transparencia, rendición de cuentas, servicios públicos, y seguridad social, pide libre culto, asociación, pensamiento.

Es más me atrevería a decir que ahora las nuevas revoluciones, ya no son orientadas hacia el comunismo-socialismo, como en la década de los años 60's del siglo pasado, sino más bien La Nueva Revolución del siglo XXI son las democracias, dando esto como resultado un Nuevo Sujeto Político Democrático, materializada en la Sociedad Civil, a través de Ciudadanos Libres y capacitados en los asuntos públicos. Ahora el Ciudadano es El Hombre Nuevo.

Mi posición puede llevar a muchos nostálgicos de la “lucha de clases” a calificarme como reaccionario, pues sostengo, que la nueva fuerza social, contra el malestar en la globalización, reside en la fuerza de los Nuevos Sujetos Democráticos libres y no en un hipotético Sujeto Revolucionario Tradicional único e aislado, que los neo-marxistas llaman pueblo, multitud o cualquier otra expresión, para referirse a lo mismo que antes llamaban proletariado. Un Sujeto único y capaz de englobar los reclamos de todos los explotados del mundo que los conduzcan a la emancipación final contra la hegemonía de un capitalismo decadente.

Mi propósito en este escrito, no es ideológico, sino levantar un acta de realidad a través de la observación y la comprensión de los nuevos acontecimientos latinoamericanos. En este sentido, considero que los viejos esquemas de análisis tan recurridos y persistentes entre los latinoamericanos para dar cuenta de nuestra situación, han dejado de ser concisos para entender la nueva complejidad social, producto de la liquidez estructural de la política, la economía y la cultura. Aunque no demerito, que dicha concepción sea punto de partida para dar explicación y entendimiento de la situación local y global entre los Nuevos Sujetos de la Política, ya que la nueva realidad, demanda un nuevo léxico. Pero querer siempre explicar la realidad de una forma bicolor de los malos y los buenos, del explotado y oprimido, resalta incapacidad para comprender la nueva realidad socio-política actual.

Si muchos estudiosos se aferran todavía a sus preceptos es porque permanecer a ellos les ahorra la tarea de pensar, basta con aplicar el esquema de contradicciones de clase, de los buenos y los malos, todo para cuanto se quiera.<sup>29</sup>

Que no proclame, en esta investigación a la teoría neo-marxista para dar entendimiento a un fenómeno que estos han estudiado arduamente, en debates, reflexiones y obras enteras, no significa que sea un neoliberal irredento o panegirista de esta corriente de pensamiento.

---

<sup>29</sup> *Ídem*, p. 19.

De hecho el Sujeto que propongo, es un Sujeto Democrático, y no el mismo que presupone el neoliberalismo, es decir, un Sujeto atomizado, asilado y egoísta, sino un Sujeto involucrado, informado, crítico y participativo de los asuntos públicos.

Si bien, ambos Sujetos coexisten y se interrelacionan cotidianamente a través de los problemas que los convergen, el Sujeto democrático, en comparación al Sujeto de Mercado, sabe que solo con el apoyo de los demás puede hacer política y conseguir lo que necesita, y solo con el otro puede ejercer su libertad y construir su propia ciudadanía. “pues ahora el verdadero motor de los pueblos ha sido su deseo de ser libres más que cualquier otra cosa.”<sup>30</sup>

De ahí que muchos de los lemas de los nuevos movimientos anti-sistémicos, sostengan la palabra libertad, como uno de sus principales fuerzas discursivas. Pero en el contexto del nuevo orden internacional, en donde cada vez los problemas sociales se incrementan, con el posible regreso del Estado Benefactor, ¿podría ser la solución a más democracia y menos malestares para las sociedades latinoamericanas? Mi respuesta es un no rotundo.

Que el Estado Benefactor haya sido un instrumento invaluable para el desarrollo social de Europa y Estados Unidos en la posguerra, no significa que haya pasado lo mismo en América Latina. Para esta región, lo único que significó fue el ascenso de grupos oligárquicos, autoritarios, dictadores militares y oportunistas, que en nombre de la justicia social, promovieron su propia riqueza, mientras que la sociedad en general se hacía cada vez más pobre y desigual. “Si el estado benefactor sucumbió en todas partes fue porque se volvió insostenible (crisis fiscal, crisis de gobernabilidad y crisis de legitimidad), no porque el neoliberalismo, haya irrumpido maquiavélicamente con su espada desenvainada.”<sup>31</sup>

De la misma forma que el socialismo ruso también sucumbió en 1989, precisamente por sus excesos y propias contradicciones que propició, el Estado Social Capitalista se agotó desde el momento que le fue imposible seguir satisfaciendo los enormes y crecientes expectativas que generó.

Sin embargo, hay que rescatar, que el primer intento para llevar a cabo la consolidación socialista por todo el mundo, hacia comienzos del siglo XX, propició un parte-aguas en la historia social mundial. Pues fue el primer intento para construir un mundo alterno, en donde los hilos del poder capitalista dejaran de tener la hegemonía organizacional.

Por lo tanto, el simbolismo de lo que han llamado el socialismo real, también fue el primer Estado-Nación, que intentó establecer al socialismo como una forma de organización política, sociocultural y económica, teniendo influencia posteriormente en los países asiáticos, africanos y latinoamericanos.

Esto conllevó que Norteamérica tuviera la necesidad de combatir la influencia socialista, pues como hemos mencionado, esto repercutió que la poca estabilidad política de la región

---

<sup>30</sup> *Ídem*, p. 20.

<sup>31</sup> *Ídem*.



latinoamericana se fragmentara, estableciendo regímenes militares dictatoriales por toda la región.

Esta coyuntura, además con la creciente revolución cultural, intelectual e ideológica, dieran las condiciones necesarias para la realización de una nueva revolución socialista que se propagó por todo el mundo. En otras palabras, la revolución socialista estaba supeditada por una costumbre, juicio y valores sociales modernos.

Entonces, ¿cuáles eran las claves político-culturales de la sociedad en los años magnánimos de socialismo utópico del siglo pasado?

La figura central era la necesidad de cambio como promotor de la realidad social, política, cultural y económica. En donde la voluntad social se materializaba en una nueva forma de expresión para la toma de decisiones.

Inscriptas en un contexto de una fuerte radicalización política e ideológica, consecuencia de la disputa entre el socialismo y el capitalismo, así como la creciente descolonización de los países oprimidos. Argelia en África, Vietnam en Asia y Cuba en Latinoamérica.

Esta triada por la liberación, define con toda la claridad las características que asumía la participación política por aquellas décadas. De ahí que la voluntad se haya considerado como el motor de la transformación radical mundial. En donde la política además de ser el espacio para la emancipación, era también donde se originaba la voluntad transformadora.

Por lo tanto, existe una dimensión generacional que emerge y muestra la presencia protagónica de la sociedad, quienes al calor de una mayor autonomía, fueron ampliando su círculo de injerencia y apropiándose gradualmente, en las decisiones de su propia vida.

Esto fue posible, a un Estado benefactor, pues así fue como ascendió grupos oligárquicos al poder, también le permitió a la sociedad disponer de un mayor tiempo para sí mismas, a la vez que se ampliaron los espacios públicos para la reflexión, crítica y análisis de la obra pública y privada. También hay que mencionar que el propio Estado era quien establecía, de una manera oficialista y ortodoxa, una ideología, y con ello, una forma de actitud política.

Además la notable juventud, propiciaba un paso generacional de la política en una especie de institucionalidad política revolucionaria, fundamentada en el marxismo, en el leninismo, maoísmo y demás derivados.

En este sentido, algunos críticos y opositores al marxismo, le llegaron a considerar a éste, más como una moda juvenil, que como una corriente de pensamiento de carácter político-filosófico. No obstante estos argumentos no tenían más que un valor peyorativo.

Posteriormente en la década de los años 80's del siglo pasado, se sobreviene otra etapa que propiciará el rompimiento de los esquemas establecidos, ya que se empiezan a acelerar los sistemas productivos con base en la estructura tecnológica, automática y científica.

A nivel político y económico, se empiezan a crear las diversas condiciones para liberar al mercado, adelgazar al Estado y propiciar un mayor involucramiento de la sociedad, pero en base a la autonomía de su propia decisión.

Esto trajo entre sí muchas consecuencias negativas, pero también impulsó otras positivas, por ejemplo: se mejoraron las nuevas herramientas para el acceso a la información (internet), nacieron con ellos los nuevos modelos de gestión, se desplaza la burocracia clásica para transformarse ahora en una burocracia gerencial, entre muchos otros mecanismos. Por lo tanto, y aplicando la máxima de algunos economistas; las reconversiones económicas propician el surgimiento de una nueva sociedad, con juicios, valores y costumbres muy diferentes a lo que se tenía conocimiento en la década de auge revolucionario, principalmente entre los años 60' y 70' del siglo pasado, a comparación con la actualidad globalizada.

Esto origina que en el plano de la política, se abandone su rasgo voluntario para convertirse en un plano solo para legitimar la producción capitalista a través de la ley y parte de la élite empresarial-tecnocrática. De ahí que la democracia sea usurpada por esta nueva élite y sea utilizada para dar sustento a su propia actividad.

Esto hace que el ciudadano tenga la sensación de la llegada de una nueva época en la que el estado de las cosas no pueda ser modificada significativamente, como antes se tenía acostumbrado, a través de la voluntad revolucionaria tradicional, pues la caída de lo que se consideró como socialismo real, provocó tensiones, desilusiones y temores, al ver que el socialismo había sido derrotado por el gran capital. En palabras de Bauman la sociedad se mantiene al borde de la incertidumbre, producto de la vida líquida moderna.

Sin embargo, es necesario considerar y establecer nuevos mecanismos de acción, pues como lo he sustentado, la solución a los grandes problemas locales y globales ya no recae en una sola persona, gobierno u organización internacional, sino ahora en una Nueva Sociedad Civil Mundial Organizada.

En consecuencia es ahora cuando la sociedad se debe reconciliar consigo misma, pues es ahora y no antes cuando los individuos pueden concebirse y asumirse como verdaderos Sujetos Políticos o en palabras de Aristóteles como un verdadero Zoon Politikon, en donde la democracia sea entendida por los Nuevos Sujetos de la Política, no solamente como una forma de gobierno, sino como una forma de vida.

De ahí que, entre otras circunstancias, las nuevas movilizaciones globales y regionales, que se han desarrollado en las últimas décadas, tengan como reclamo central, la libertad democrática y el final de las dictaduras. Es ahora en donde la política empieza a ser entendida como: el mecanismo perfecto de acción social por excelencia, pero sobre todo, el gran campo en donde se origina el debate, la reflexión, la crítica y la concepción de un mundo nuevo. Es decir, hay un intento por modificar la nueva realidad social, a través de la institucionalidad gubernamental. A través de proyecciones y justificaciones de protocolos administrativos (participación ciudadana y/o política pública) para el mejoramiento de la sociedad en su conjunto.

El principal instrumento de alcance de los ciudadanos para promover soluciones o buscar consensos es ahora la política, o sea el debate o la deliberación públicas (aunque en muchas ocasiones es igualmente legítima la resistencia y la desobediencia, siempre y cuando sean civiles y pacíficas, y que no atenten contra los derechos de terceros) y ya no la típica lucha de clases, o la confrontación violenta en cualquiera de sus expresiones, no significa que la sociedad civil haya perdido valor, congruencia o radicalidad, sino que ha aprendido a aceptar como dato incontrovertible de su tiempo la pluralidad compleja y heterogénea que cruza y, en consecuencia, lo intransigentes e intolerantes que resultan todas aquellas posiciones que se creen portadoras de verdades universales por lo que los partidarios las quieren imponer al resto de la sociedad a como dé lugar.<sup>32</sup>

Que ya no se pueda reducir el conflicto en las sociedades actuales a una lucha entre clases sociales o a una disputa por la hegemonía entre dos grandes proyectos antagónicos no significa que la sociedad no esté atravesada por conflictos de todo tipo o que el conflicto haya dejado de ser una condición inherente a la misma, sino que simplemente las modalidades de expresión de las diferencias es distinto que en el pasado.

No obstante, la realidad democrática latinoamericana enfrenta demasiados peligros, que pensar en su consolidación, resulta muchas veces ingenuo. Pues Latinoamérica, además de la notable desigualdad económica y las débiles instituciones que padece, enfrenta problemáticas mucho más promisorias, como por ejemplo, las re-militarizaciones nacionales, el predominio de los poderes fácticos, la corrupción, el populismo, la personificación de la política y la volatilidad económica.

En suma, la democracia sólo representa los discursos execrables por parte de la clase política o gerencial, de ahí el nacimiento del Malestar en la Democracia. No obstante, ésta debe ser concebida como una forma de vida, y para ello hay que inventarla día a día, a través del uso del espacio público y en el encuentro cotidiano con el otro, pues los ciudadanos son los Nuevos Sujetos de la Política a condición de participar en los asuntos públicos, ya que su acción es una forma de reforzar su actividad y su importancia, convirtiéndolos en los protagonistas de una nueva especie de Revuelta Silenciosa.

### **III.- El estancamiento democrático en América Latina. Perspectiva desde la filosofía de la liberación**

La nueva reflexión democrática como hemos observado en la primera parte de este capítulo, se sitúa solo en el horizonte del pensamiento occidental (Europa occidental y Estados Unidos).

Por lo que este aparatado está destinado a reflexionar sobre un eje temático pos-colonial de la democracia en América Latina. Centrando el debate principalmente sobre la democracia futura, popular, en el proceso de globalización. Estructurada en torno a un ciudadano mundial inexistente con la intervención de un mercado global apolítico, dominador y sumamente excluyente.

---

<sup>32</sup> *Ídem*, p. 21.

A partir de la caída de lo que algunos han llamado el socialismo real, se ha marcado una pauta importante para la consolidación democrática liberal capitalista.

Algunos analistas sobre lo social, mencionan que la clase dirigente, utiliza a la democracia como una forma de circulación de clases, apegada a la legitimidad, a una cierta legalidad institucional y al reconocimiento potencial por parte de los ciudadanos sufragantes.

Esto ha originado, que varios filósofos de la liberación latinoamericana, pongan en tela de juicio esta práctica, fundamentando sus tesis en estudios filosóficos-antropológicos sobre la colonización Europea sobre América en el siglo XV.

Para esta corriente de pensamiento, el proceso de globalización comienza con este acontecimiento (Globalidad), naciendo así el mundo colonial y con ello el inicio de la modernidad. Convirtiéndose América Latina en la periferia suministradora de riqueza, subordinación y esclavitud.

La modernidad propició que en toda Latinoamérica no se constituyera un Estado Monárquico o Republicano poderoso, sino más bien que se constituyera un Estado Metropolitano Externo<sup>33</sup>, conformado por España, Francia e Inglaterra.

Esto estableció que el liberalismo clásico, se instaurara de manera exógena a la realidad latinoamericana, principalmente por la gran influencia de la revolución francesa y la revolución americana, definiéndose así un Estado Moderno.

El Estado Moderno, según las tesis liberacionistas, vino a firmar los derechos públicos, con la finalidad de poder extender la propiedad privada como institución no tradicional ante el pueblo, a fin de crear las condiciones necesarias para instaurar un capitalismo dependiente de las exportaciones pre-industriales, siendo la oligarquía terrateniente la ganadora, pues ésta tenía vinculados el mercado interno con el externo.

Este proceso de marginación hizo posible que la democracia formal en el mundo pos-colonial latinoamericano, no se alcanzara sin antes derramar sangre y sacrificar vidas. Comenzando así un largo recorrido de por lo menos todo el siglo XIX hasta al final de la Guerra Fría. Cabe destacar que entre la década de los años 40's del siglo XX, comenzaba a detonarse el fenómeno populista por toda la región, al menos en México con Lázaro Cárdenas, Getulio Vargas en Brasil y Juan Domingo Perón en Argentina por nombrar los más conocidos.

No obstante, el proyecto populista y la creciente industrialización capitalista permitieron la apertura de una cierta participación política de las masas mayoritarias, y hay que decirlo, corporativas y clientelares, esto originó un respaldo de un proyecto nacional de desarrollo aplicando el modelo de sustitución de importaciones.

---

<sup>33</sup> Enrique Dussel, *Materiales para una Política de la Liberación*, Plaza y Valdés, México, 2007, p. 310.

Significando que el proyecto populista impulsará grandes gobiernos populares con un enorme soporte social, elegidos a través de un ritualismo democrático, pero que sin duda abrieron la brecha para buscar el camino de la transición y apertura democrática

Aunque hay que mencionar que entre el periodo de posguerra, las diversas condiciones mundiales, así como el conocimiento que se generaba en aquel tiempo, daban brecha al establecimiento de la democracia como la mejor forma de gobierno. Pues la sociedad organizada y los ciudadanos involucrados empezaban a manifestar la necesidad de libertad y libre decisión en los asuntos públicos. Aunque en muchos países latinos persistió el problema de represión, dictadura, genocidio y éxodo al menos hasta la década de los 80's, y otros países considerados como democráticos (Costa Rica y Venezuela), desafortunadamente, cayeron bajo las redes del populismo y la dictadura.

Por ejemplo, entre los años de 1954 y 1955 se empezaron a dar los primeros golpes de Estado contra gobiernos aparentemente democráticos y algunos otros con influencia socialista, como el caso de Jacobo Arbenz en Guatemala, patrocinados por la Central Intelligence Agency (CIA), que por cierto coincide con la descolonización en el norte de África y parte del continente asiático.

Comenzando así la expansión estadounidense por toda la periferia post-colonial latinoamericana, provocando un estancamiento democrático en casi toda la región, debido a las imposiciones norteamericanas a través de golpes de Estado y la implementación de regímenes militares.

En América Latina, con certeza, es Estados Unidos el que tendrá desde ese momento (1954) la total dominación en la implementación de los diversos modelos políticos (al menos ninguno se impuso sin la explícita complicidad de las embajadas norteamericanas, del Departamento de Estado, de la conducción de todos los ejércitos de la zona, bajo la comandancia del Pentágono, que había dado una educación de excelencia en sus escuelas militares o lo mejor del ejército latinoamericano) la etapa llamada desarrollistas (1954-1968, desde la caída de Vargas y de Perón, hasta el recrudescimiento de la dictadura brasileña bajo la conducción de Golbery de C. Silva propone un modelo de democracia formal que imita en cierta manera al aplicado en Europa. Por ello algunas Democracias Cristianas (en Chile, Venezuela y otros países) tienen oportunidad de ganar las elecciones. La democracia formal (R. Frondizi en Argentina, Kubitschek en Brasil, E. Frei en Chile, etc.) oculta el profundo estado de dependencia de América Latina, después del fracaso (inducido por presión de la penetración en el continente de las que serán llamadas las corporaciones transnacionales) del populismo (último proyecto capitalista periférico con pretensión de autonomía nacional).<sup>34</sup>

Al fracasar este modelo desarrollista, así como el de algunas dictaduras militares, los países latinoamericanos quedaron gravemente endeudados debido a los altos intereses bancarios, teniendo la necesidad de restituir la legitimidad del Estado para pagar deudas inflacionarias a los bancos centrales.

---

<sup>34</sup> *Ídem*, p. 315.

A partir de la década de los 80's del siglo pasado, algunos países latinoamericanos (Argentina y Brasil) empiezan a adoptar al régimen democrático como forma organizacional, sin embargo, el alto endeudamiento hace imposible su consolidación, dando origen a una inestabilidad política, social y económica. Aumentada también por la peligrosa política neoliberal y sus organizaciones mundiales como: el Banco Mundial (BM) y el Fondo Monetario Internacional (FMI), obligando a las naciones a tomar medidas de austeridad empobreciendo cada vez más a sus poblaciones.

En otro orden de ideas, en la actualidad diversos académicos, intelectuales y activistas han visto la posibilidad de que la democracia venga a establecer una serie de mecanismos que permitan dar una cierta estabilidad a los problemas con los que se convive día a día. Concluyendo muchos de ellos que la democracia per se no es problema, sino más bien quién lleva acabo el ejercicio democrático, los representantes de la ciudadanía y de las instituciones son quienes la demeritan. Haciendo que los ciudadanos y la sociedad en general busquen nuevos mecanismos para reclamar y conseguir su bienestar y su seguridad social.

Es por ello que la sociedad organizada debe convertirse en una especie de Sujeto Revolucionario, transformando, consolidando y utilizando los mecanismos que ellos mismos vayan construyendo, conforme su actividad lo vaya demandando. Es decir el Ciudadano Revolucionario, por llamarlo de alguna forma, debe aprender a utilizar la institucionalidad pero también debe ser artífice de su propia creación.

Por tal motivo, el Nuevo Sujeto Revolucionario deberá transformar, innovar y preparar un nuevo léxico, un nuevo programa de acción y objetivos afines, un cambio en su discurso que le otorgue solvencia a su actitud revolucionaria y sobre todo una actitud ética y comprometida con su sociedad, haciendo de la ética-política su vocación, pero sobre todo, su noble oficio.

No quiero que se confunda mi tesis al menos en lo que va de este capítulo, al establecer que el ciudadano es el nuevo Sujeto Revolucionario Democrático, en contra de lo que se tenía contemplado o conocido antes, un Sujeto Revolucionario que utilizaba las armas como forma de combate, que educa y que es susceptible a la cooperación con los otros.

Pareciera que el Nuevo Sujeto Revolucionario Pro-Democrático, es más parecido a un activista reformado, que a un Revolucionario que haga de su lucha armada un cambio al status quo, pues considero que el Nuevo Sujeto Revolucionario debe hacer de su actividad con el otro, las condiciones necesarias para crear un mundo nuevo, alternativo, distinto, equitativo con base en el uso de la institucionalidad, de la legalidad y de la obligación constante por proponer y establecer nuevas estructuras políticas, económicas, sociales y civilizatorias por el bien de su sociedad local y, ahora, global.

Pues como hemos observado en el mundo, varios dictadores que han llegado al poder por la vía armada y proclamando la justicia social, la igualdad y la liberación de las masas oprimidas, han hecho de sus regímenes verdaderas tiranías, autoritarismos y totalitarismos,

haciendo que sus sociedades padezcan genocidios, constantes violaciones a los derechos humanos y pobreza constante.

Pero, ¿qué hacer con la economía capitalista dominante?

Si bien los socialistas y los antiguos revolucionarios tenían una línea marcada de anti-imperialismo, con una economía basada en el autoconsumo, la industrialización de productos agrícolas, los nuevos países considerados como socialistas o pro-social-demócratas como Bolivia, Brasil y Venezuela, utilizan el mismo mecanismo de reproducción y producción capitalista, basado en un mercado abierto, con grandes inversiones de capital privado en sectores estratégicos, con cierta presencia a nivel regional, manteniendo un discurso, (sobre todo el caso venezolano) antiestadounidense permanente, siendo contradictorio, pues Venezuela es el principal proveedor de petróleo y energía eléctrica, al menos en la región latinoamericana, de los Estados Unidos de América.

Por otro lado, en el actual proceso de globalización, parece que estas conjeturas se han modificado drásticamente, al menos en los centros urbanos, ya que las nuevas tecnologías se han convertido en los nuevos instrumentos de producción informacional, movilidad financiera y susceptibilidad consumista por parte de la sociedad.

Un claro ejemplo es el comentario de Cyril Siewert, director financiero de Colgate-Palmolive cuando mencionaba: “Los Estados Unidos no tienen línea directa con los recursos de nuestra corporación. No hay razón para que éste tenga la prioridad”<sup>35</sup>. Es decir, son los propios tratados del libre comercio los que han propiciado que los mercados se antepongan a la soberanía y legitimidad del Estado, pues las empresas dotan y asignan comités anónimos, con facultad de prevenir, invalidar o eliminar cualquier ley de cualquier nación, que pusiera en peligro las inversiones de las corporaciones

Estos comités de comercio—de los que la Organización Mundial del Comercio (OMC) es el ejemplo tipo—establecen grupos de “especialistas en comercio” que actúan como jueces en asuntos económicos, situándose ellos mismos más allá del control popular de cualquier nación, asegurando así la supremacía del capital financiero internacional. Este proceso, llamado globalización, se considera como un desarrollo de “crecimiento” natural inevitable y beneficioso para todos. Es en realidad un golpe de estado global por parte de los gigantes mundiales de los negocios... Estos especialistas se reúnen en secreto y tienen a menudo intereses inversores en los mismos negocios que ellos proponen. Estas sospechosas convergencias de intereses no están controladas por ningún protocolo. Ninguna de las quinientas páginas de reglas y restricciones del GATT está dirigida contra las corporaciones privadas; son todas contra los gobiernos. Los gobiernos firmantes de este acuerdo deben bajar las tarifas, acabar con los subsidios agrícolas, tratar de la misma manera a las compañías extranjeras que a las nacionales, cumplir con las reglas de las patentes establecidas por las corporaciones y obedecer el reglamento de una burocracia de elite permanente, la OMC. Si un país se niega a cambiar sus leyes cuando un especialista de la OMC así lo dicta, la OMC puede imponer multas o

---

<sup>35</sup> *Ídem.*

sanciones a nivel del mercado internacional, privando así al país de mercados y materiales que necesita.<sup>36</sup>

Entonces a partir de lo expuesto arriba, una conclusión posible podría ser que la lucha por la democracia en América Latina, es decir la conquista por la igualdad, la libertad y la participación de la ciudadanía, es insostenible al margen de una lucha contra la tiranía del capital, en otras palabras, a más capital menos democracia, ya que el neoliberalismo remata la concepción y una práctica profundamente autoritaria en la administración de la res pública. Por ello el dilema neoliberal no es entre el Estado y el Mercado, sino más bien entre la democracia y el mercado.

Con relación a este tema es evidente que los políticos liberales ofrecen un veredicto aterrador, pues lejos de ser portadores del progreso social, éstos precipitan y aceleran el holocausto social sin precedentes en la historia de América Latina.

En efecto, en el marco de las políticas neoliberales implementadas casi sin excepción en toda la región en los años ochenta y noventa se observa una intensificación sin precedentes de la exclusión social y la pobreza. En su servil obediencia a los dictados del imperialismo y sus perros guardianes, nuestros gobiernos no se contentaron con establecer una economía de mercado sino que, yendo más lejos, dieron paso a lo que Pierre Mauro denominara una “sociedad de mercado”, es decir, una sociedad en la cual los derechos ciudadanos son redefinidos desde una lógica mercantil, produciendo por esa vía la desprotección de grandes masas de nuestras poblaciones. El paso de una a otra está mediado nada menos que por la capitulación estatal y la bancarrota de sus capacidades de intervención y gestión, lo que coloca objetivamente al estado y a la sociedad como rehenes del mercado, y a éste en condiciones de desarrollar hasta el límite el darwinismo social que permite seleccionar a los más aptos y eliminar a los que no lo son: niños, viejos, enfermos, adultos no reciclables laboralmente, etcétera.<sup>37</sup>

Esto ha sido el principal promotor de movilizaciones e inconformidades por parte de diversos actores sociales en todo el mundo. Estableciendo dos variables importantes en su análisis y en su actividad en el espectro público. En primera: La decadencia de una democracia burguesa y por el otro lado, la caída de un sistema capitalista agonizante sumergido en crisis, dando como origen los nuevos movimientos anti-sistémicos, y con estos el nacimiento de una nueva democracia para el XXI.

## **Bibliografía**

Aristóteles, *La Política*, Época, México, 2009.

César Cansino, *América Latina: ¿renacimiento o decadencia?*, FLACSO, Costa Rica, 1994.

\_\_\_\_\_, *La Revuelta Silenciosa. Democracia, Espacio público y ciudadanía en América Latina*, México, 2010, p. 12.

---

<sup>36</sup>Michel Parenti, “Globalización y Democracia”. Disponible en: <http://www.sinpermiso.info/textos/index.php?id=1243>

<sup>37</sup> *Ídem.*



Cornelius Castoriadis, *La Institución Imaginaria de la Sociedad*, Fondo de Cultura Económica, México, 2005.

Duran Ponte, *Ciudadanos Imaginarios*, Grupo editorial tomo, México, 2003.

Enrique Dussel, *Materiales para una Política de la Liberación*, Plaza y Valdés, México, 2007.

Giovanni Sartori, *¿Qué es la Democracia?*, Taurus, México, 2008.

Duran Ponte, *Ciudadanos Imaginarios*, Grupo editorial tomo, México, 2003

Maz Adler, *Consejos Obreros y Revolución*, Juan Grijalbo editores, México, 1972.

Samuel P. Huntington, “El Sobrio significado sobre la Democracia”, en: *Revista Estudios Políticos*, México, núm. 22 UNAM FCPyS, 1986.

Robert Dahl, *Poliarchy. Participation and Oposition*, Yale University Press, U.S.A, 1976.

Thomas Jefferson, *The Work's of Thomas Jefferson*, Biliolife, U.S.A, Vol IX, 2009.

Ruslan Posadas, *Realidades Liquidas, Conceptos Zombis: El Léxico de la Política en la Globalización*, alfer, México, 2010.

### **Hemerográficas:**

Fernando Escalante, “Ciudadanos Imaginarios” en *Revista Nexos*, Núm. 8, Octubre 2002, México, p.28.

Enrique Dussel, “La democracia no se justifica si no asegura la vida”, entrevista de Israel Cavarrubias, en *Metapolítica*, vol. 7, Noviembre 2010, México.

Fernando Escalante, “Ciudadanos Imaginarios” en *Revista Nexos*, Núm. 8, Octubre 2002, México.

Samuel P. Huntington, “El Sobrio significado sobre la Democracia”, en: *Revista Estudios Políticos*, México, núm. 22 UNAM FCPyS, 1986, p. 9.

Michel Parenti, “Globalización y Democracia”. Disponible en:

<http://www.sinpermiso.info/textos/index.php?id=1243>